

La lucha contra la turistificación del centro histórico de Valencia: prácticas y narrativas de resistencia

The Struggle Against the Touristification of the Historic Centre of Valencia: Practices and Narratives of Resistance

REBUT: 20.06.2021 // ACCEPTAT: 14.10.2022

Hernán Fioravanti

*Departament de Sociologia i Antropologia Social
Universitat de València*

Resumen

Este artículo presenta un análisis etnográfico del movimiento de resistencia frente a la turistificación que se ha desarrollado en el centro histórico de la ciudad de Valencia en los últimos años. En concreto, este trabajo se centra en las prácticas materiales y simbólicas desplegadas por la plataforma *Veïnat en Perill d'Extinció*, creada en 2017 para luchar contra la creciente implementación de la industria turística en este territorio. El estudio etnográfico de este movimiento vecinal nos permite reflexionar sobre las múltiples estrategias y acciones que se están desarrollando para combatir la turistificación, entre las que distinguimos movilizaciones de denuncia de los impactos negativos de esta actividad en el territorio local, campañas de incidencia política para promover medidas de regulación y acompañamiento a personas afectadas por el desplazamiento. Concebimos estas resistencias como parte de una batalla simbólica por el significado colectivo del turismo en la que los movimientos urbanos están disputando el imaginario instituido y produciendo un contrarrelato que presenta a la industria turística como antagonista de la vecindad y de los valores de uso del espacio local. Una serie de dinámicas urbanas y resistencias colectivas que están adquiriendo nuevas lógicas bajo la crisis del covid-19.

Palabras clave: turistificación; turismo; movimientos urbanos; conflicto urbano; resistencia; Valencia

Abstract

This article presents an ethnographic analysis of the movement of resistance against touristification that has emerged in the historic district of the city of Valencia in recent years. Specifically, this paper focuses on the material and symbolic practices developed by the platform *Veïnat en Perill d'Extinció*, created in 2017 to struggle against the increasing implementation of the tourist industry in this territory. The ethnographic study of this neighbourhood movement allows us to consider the multiple strategies and actions developed to resist touristification, distinguishing mobilisations to reveal the negative impacts of this activity on the local territory, campaigns to promote regulation policies and support to people affected by displacement. We regard these resistances as part of a symbolic struggle over the collective meaning of tourism where urban movements are contesting the established imaginary and producing a counter-narrative that presents the tourist industry as antagonistic to neighbourhood communities and use values of local space. A series of urban dynamics and collective resistances that are being reshaped with new logics under the crisis of covid-19.

Keywords: touristification; tourism; urban movements; urban conflict; resistance; Valencia

Introducción

En el verano de 2017 una multitud de personas disfrazadas de turistas tomaron las calles del centro histórico de Valencia en una llamativa acción de protesta convocada bajo la consigna “*Ciutat Vella no està en venda*”. Alrededor de doscientas personas ataviadas con bañadores, flotadores, chancas y calcetines, cámaras de fotos, sombreros de paja, mapas turísticos, palos de *selfie* o maletas de ruedas participaron en esta movilización anunciada como el “tour más divertido por los puntos calientes de la turistificación de *Ciutat Vella*”. Un tour reivindicativo con el que recorrieron el casco antiguo de esta ciudad, deteniéndose en aquellas calles donde se concentran más apartamentos turísticos, en plazas con una fuerte ocupación de terrazas o en solares donde se ha anunciado la construcción de lujosos hoteles, lugares en los que encolaron carteles con lemas como: “¡Alerta! Especulació turística”, “Zona turísticament saturada” o “Barri en perill d’extinció” (Ver Imagen 1, Izquierda). También realizaron varias teatralizaciones satíricas como una meada colectiva simbólica, una subasta de espacios del barrio o una asamblea para defender los derechos de visitantes y empresarios turísticos. Concluyeron en la Lonja, uno de los principales atractivos patrimoniales de la ciudad de Valencia, donde desplegaron una gran pancarta con el lema “*En venda. For Sale. Raó: Ajuntament*” y tomaron varios *selfies* grupales (Ver Imagen 1, Derecha).



Imagen 1: Protesta vecinal “*Ciutat Vella no està en venda*”
Fuente: EntreBarris

Esta manifestación fue similar a otras protestas que estaban teniendo lugar en distintas partes del Estado español como “*Barcelona no està en venda*” o “*Madrid no se vende*”, y en otras ciudades del mundo como, por citar los casos más conocidos, París, Berlín, Venecia, San Francisco o Río de Janeiro. Un nuevo ciclo de contienda urbana que, como señalan Colomb y Novy (2018), ha irrumpido con fuerza en la década del 2010 con la proliferación a lo largo y ancho del mundo de formas de contestación diversas que están politizando “desde abajo” las lógicas globales del turismo y sus consecuencias en los territorios locales en los que se despliega.

En este artículo analizamos el movimiento de resistencia frente a la turistificación que se ha desarrollado, en particular, en el centro histórico de la ciudad de Valencia en los años posteriores a esta primera manifestación. Nos fijamos en las prácticas materiales y simbólicas desplegadas por los actores de este movimiento urbano, analizando tanto las acciones que han desarrollado para combatir los impactos de la turistificación como las narrativas que han producido para disputar el imaginario instituido sobre el turismo.

Este análisis se sostiene en el trabajo de campo etnográfico realizado en el centro histórico de Valencia entre 2016 y 2019. En primer lugar, se ha realizado observación participante en la vida cotidiana del barrio y en diferentes colectivos y asociaciones vecinales. Dada la plasticidad que caracteriza a estos movimientos urbanos, se ha desarrollado observación participante en diferentes colectivos que han ido activándose y desactivándose a lo largo del trabajo de campo: *Escoltem Velluters, Ciutat Vella Batega, AVV El Palleter, Coordinadora d'Entitats de Ciutat Vella y Veïnat en Perill d'Extinció*. En segundo lugar, se han realizado entrevistas en profundidad a treinta y un vecinos y vecinas, incluyendo activistas vecinales de los diferentes colectivos mencionados. En tercer lugar, se ha llevado a cabo análisis de contenido de documentos institucionales, medios de comunicación y materiales producidos por los movimientos sociales. En particular, en este artículo nos centramos en el colectivo *Veïnat en Perill d'Extinció*, el cuál surgió durante dicho trabajo de campo permitiendo etnografiar su proceso de conformación y sus primeros años de actividad. Por último, señalar que, aunque el trabajo de campo fue realizado con anterioridad a la pandemia del covid-19, incluimos algunas reflexiones al respecto.

Comenzamos este artículo realizando una aproximación teórica a las dinámicas de turistificación y a los movimientos urbanos de resistencia. En segundo lugar, presentamos el contexto de estudio reflexionando sobre el desarrollo social y urbanístico del centro histórico de Valencia. Analizamos, en tercer lugar, las prácticas desplegadas para combatir los impactos de la turistificación y, en cuarto lugar, las narrativas movilizadas para disputar el relato hegemónico sobre el turismo. Concluimos reflexionando sobre los escenarios de futuro que se dibujan con el nuevo contexto generado por la crisis del covid-19.

Dinámicas de turistificación y movimientos urbanos de resistencia

La turistificación es una dinámica de transformación del territorio urbano que ha cobrado un fuerte protagonismo a lo largo de la última década. Por una parte, se ha desarrollado una amplia literatura sobre esta cuestión dentro del ámbito académico de los estudios urbanos. Por otra parte, se ha convertido en un tema clave en el debate público en diferentes lugares del mundo, donde las acciones de distintos movimientos sociales que luchan por el derecho a la ciudad están consiguiendo que se cuestione la “ideología del turismo”, esto es, la concepción de esta actividad como una fuente de riqueza aproblemática (Cocola, 2015).

Aunque el turismo urbano, como señalan Colomb y Novy (2018), fue un tema marginal tanto en los estudios urbanos como entre las investigaciones sobre el turismo durante mucho tiempo, comenzó a ganar cierta relevancia a partir de la década de los noventa. Lo hizo, en concreto, en el campo teórico del urbanismo neoliberal y de la nueva política urbana (NUP), donde el turismo comenzó a ser analizado como un motor de transformación fundamental en el marco de la ciudad capitalista. Estos primeros trabajos se centraron en analizar cuestiones como el giro de las políticas urbanas hacia el empresarialismo y la atracción de turistas e inversores internacionales (Harvey, 1989; Murray, 2015), la aplicación de estrategias de marketing urbano orientadas a proyectar una imagen seductora capaz de atraer visitantes a nivel global (Hannigan, 1998; Zukin, 1995) o la producción de “enclaves turísticos”, es decir, entornos segregados, estetizados y tematizados con la finalidad

de satisfacer las expectativas de la “mirada del turista” (Judd, 2003; Urry y Larsen, 2011).

Por una parte, esto ha abierto una prolija línea de reflexión para la antropología urbana, desarrollándose múltiples estudios sobre las dinámicas de “patrimonialización, representación y reescritura de la ciudad” (Malet et al., 2016). En este sentido, como señalan Palou y Mancinelli (2016), la mirada antropológica permite comprender el turismo como algo que produce y mediatiza imaginarios, patrimonios, identidades y memorias colectivas y, desde ahí, analizar cómo las operaciones de *branding* urbano-turístico pasan por el borrado de ciertas memorias y su sustitución por representaciones útiles al negocio turístico. Son prácticas políticas de desposesión y resignificación simbólica que instrumentalizan el patrimonio colectivo extrayéndolo de sus condiciones sociales de producción y sentido para convertirlo en un objeto de consumo al servicio del marketing urbano y la comercialización de la autenticidad (Franquesa y Morell, 2005; Morell, 2016; Santamarina y del Mármol, 2017).

Por otra parte, los estudios sobre el turismo urbano han tendido a vincularse con el ámbito teórico de la gentrificación. Uno de los primeros autores en explorar esta relación fue Gotham (2005), quien en su análisis del caso del barrio de Vieux Carré de Nueva Orleans recurría al concepto de “gentrificación turística” para dar cuenta del papel clave que jugaba el turismo urbano en la mercantilización de este barrio y en el desplazamiento de población de clases bajas. En esta misma línea, Cocola (2018) propone analizar las intersecciones entre gentrificación y turismo estableciendo tres formas de desplazamiento específicas de la turistificación: el residencial, el comercial y el identitario.

Diversos análisis se han centrado también en los apartamentos turísticos de Airbnb, incidiendo en cuestiones como la falsa retórica de la economía colaborativa, el control de este mercado por parte de un número reducido de grandes propietarios y el fuerte impacto que implica en los mercados inmobiliarios locales (Arias y Quagliari, 2016; Cocola, 2016; Gil y Sequera, 2018). Una dinámica de mercantilización de la vivienda que es inseparable de la creciente financiarización de la vivienda a nivel global y de la consecuente conversión de los espacios de residencia en activos financieros del que obtienen enormes plusvalías fondos de inversión internacionales (Rolnik, 2018).

El auge a nivel global de movimientos sociales de resistencia a la turistificación también ha sido objeto de reflexión teórica. Un incipiente ámbito de investigación que se ubica principalmente en el seno de los estudios sobre movimientos sociales contra el urbanismo neoliberal y por el derecho a la ciudad (Colomb y Novy, 2018). Siguiendo a Sequera y Nofre (2018), podemos pensar en estas reacciones como un nuevo ciclo de movilización urbana que está contestando el relato hegemónico sobre el turismo, politizando sus consecuencias en las poblaciones locales y presionando a los poderes públicos para que regulen esta actividad y limiten sus impactos negativos en los contextos en que se despliega (Milano, 2017; Milano y Mansilla, 2018).

En particular, nos interesa resaltar la emergencia en los últimos años de formas de protesta con un marcado carácter creativo, simbólico y performativo, las cuales operan como formas de comunicación y confrontación, pero también como medios de conformación de identidades compartidas (Della Porta y Diani, 2011; Graeber, 2007; Melucci, 1999). Distintos autores han subrayado el giro performativo y activista de los movimientos sociales, dando cuenta de la proliferación de repertorios de acción creativos, lúdicos y visuales. Nuevas formas y lógicas de

movilización menos confrontacionales y con un carácter político menos explícito, pero que evidencian el potencial transformador de los espacios cotidianos, las sociabilidades locales y las prácticas rituales colectivas (Bruttomesso, 2018; Saltzman, 2019; Serafini, 2018).

Formas novedosas de protesta que se orientan ahora a la denuncia de los efectos disruptivos que la “saturación turística” (Milano, 2017) tiene en la vida cotidiana del vecindario, con dinámicas como la tematización del comercio, la privatización y saturación del espacio público, el deterioro de la convivencia vecinal o la ruptura de los sentidos de pertenencia e identificación con el lugar (Gil y Sequera, 2018; Malet et al., 2016). En particular, una de las cuestiones que está ocupando un mayor protagonismo en estas protestas es la proliferación de apartamentos turísticos, su impacto en el mercado inmobiliario local y su efecto en la expulsión de vecindario (Cocola, 2016).

En este artículo nos ubicamos en este campo de reflexión teórica para analizar cómo han tomado forma las resistencias al proceso de turistificación en el caso particular del centro histórico de Valencia. Para ello consideramos importante comenzar por caracterizar el contexto social, histórico y urbanístico en el que cobran sentido estos procesos de movilización colectiva.

El centro histórico de Valencia: de la degradación a la turistificación

El distrito de Ciutat Vella, delimitado por el perímetro que dibujaban las antiguas murallas medievales de la ciudad, engloba el conjunto del centro histórico de Valencia. Se compone de seis barrios, con una extensión total de 1,69 km² y una población de 27.418 habitantes en 2020 (Oficina Estadística del Ayuntamiento de Valencia). Sus características sociales, territoriales y urbanísticas son el resultado de un largo proceso de desarrollo histórico que aquí vamos a resumir poniendo el acento en la transición entre dos dinámicas principales: la degradación y la turistificación.

Durante la segunda mitad del siglo XX el casco antiguo de Valencia pasó por un intenso proceso de abandono institucional, vaciamiento poblacional, degradación material y devaluación simbólica, siguiendo una tendencia compartida por muchos otros centros históricos del ámbito español y europeo. Para dar respuesta a esta situación en la década de los noventa se aprobaron diferentes políticas urbanas (PEPRI para cada barrio, 1992; Programa RIVA, 1992; Iniciativa URBAN, 1994) con las que las administraciones públicas a nivel local, autonómico y europeo comprometieron grandes recursos para la regeneración urbanística de las zonas más degradadas y estigmatizadas (Gaja, 2009).

Estas políticas permitieron iniciar un proceso de rehabilitación de Ciutat Vella que se vio truncado con la consolidación del proyecto urbano neoliberal, que tuvo su auge en Valencia en la primera década del dos mil (Cucó, 2013; Santamarina y Moncusí, 2013). El centro histórico quedó relegado al rol de *attrezzo* patrimonial de la Valencia trepidante, por lo que su rehabilitación dejó de ser una prioridad de los poderes públicos y las necesidades de Ciutat Vella y de su población quedaron subordinadas tanto material como simbólicamente a los imperativos de la lógica neoliberal durante estos años (Torres y Hernández, 2013).

En 2015 se conformó un nuevo gobierno municipal progresista (Compromís, PSPV y València en Comú) que está introduciendo nuevas lógicas en la gestión de la ciudad, pero que también presenta algunas continuidades con el modelo urbano neoliberal. Las operaciones de marketing urbano y *city branding* impulsadas por la

derecha en las décadas previas sentaron las bases para una creciente atracción de visitantes internacionales, en una apuesta política por el turismo urbano que ha persistido con el actual consistorio. Aunque dando forma a una nueva marca de ciudad que desplaza la imagen de urbe espectacular a un segundo plano y sitúa en el centro la idea de Valencia como una ciudad mediterránea con encanto, valor patrimonial y riqueza histórica, el Ayuntamiento tripartito también está situando al turismo como elemento protagonista de su proyecto de ciudad.

En este contexto, Ciutat Vella está recuperando su centralidad en la política urbana, como evidencia la revisión del planeamiento urbanístico del centro histórico –vigente desde 1992– mediante un proceso participativo que ha concluido con la aprobación del PEP Ciutat Vella en 2020. Según el propio PEP Ciutat Vella, la problemática de decadencia física que había orientado los PEPRI de 1992 ha sido sustituida ahora por un contexto novedoso en el que la turistificación, el debilitamiento del tejido residencial, el encarecimiento de la vivienda o el deterioro del espacio público se han convertido en los principales retos del centro histórico. Como resultado de este diagnóstico, uno de los principales objetivos de este nuevo plan es limitar los usos turísticos y preservar el carácter residencial del casco antiguo, desarrollando una serie de medidas que, como veremos más abajo, diferentes colectivos vecinales señalan como insuficientes.

Durante este amplio periodo han existido diferentes movimientos urbanos en el centro histórico de Valencia. En la década de los noventa y principios del dos mil destacaron las asociaciones herederas del movimiento vecinal de los años setenta, quienes centraron sus protestas en la lucha contra la degradación y la droga, así como plataformas vecinales que se crearon para luchar contra el desplazamiento de vecindario y la destrucción de patrimonio que implicaban algunas de las actuaciones urbanísticas proyectadas (Cucó, 2009; Montesinos, 2006). Más recientemente, con el 15M se abrió un nuevo ciclo de movilización urbana que ha dado lugar al surgimiento de plataformas y colectivos vecinales que reivindican el barrio como laboratorio desde el que construir alternativas a las políticas neoliberales, fomentando el encuentro y la identidad barrial como respuesta a la relegación del casco antiguo en el modelo de la Valencia espectacular.

En los últimos años, a media que Ciutat Vella ha ido dejando atrás la degradación y se ha ido consolidando como espacio privilegiado para la recepción del creciente número de visitantes internacionales que llegan a la ciudad se ha generado un contexto diferente que está dando lugar a nuevas lógicas de protesta y movilización, como evidencia la manifestación con la que abrimos este artículo y la posterior conformación de una plataforma vecinal contra la turistificación que pasamos a analizar a continuación.

Prácticas de resistencia contra la turistificación

Uno de los resultados de la manifestación “*Ciutat Vella no està en venda*” con la que iniciábamos este texto fue la creación de la plataforma vecinal *Veinat en Perill d’Extinció*, formada en julio de 2017 con la voluntad de aunar a diferentes colectivos del centro histórico en la lucha contra la turistificación. El nombre escogido — vecindario en peligro de extinción— ironiza sobre la idea de los residentes de la ciudad antigua como una especie endémica cuya existencia se ve amenazada por la intensa transformación de su hábitat, lo que permite poner el acento en el

desplazamiento de población que está implicando la creciente presencia de la industria turística en el casco antiguo de Valencia.

Esta plataforma ha conseguido aunar a un amplio abanico de colectivos vecinales presentes en Ciutat Vella, englobando desde asociaciones herederas del movimiento vecinal hasta colectivos surgidos en el ciclo 15M. Además de englobar a diversos colectivos vecinales del centro histórico, esta plataforma ha tejido alianzas con una multiplicidad de movimientos sociales de Valencia y otras partes del Estado español. De hecho, *Veïnat en Perill d'Extinció* surge como un nodo en Ciutat Vella de *EntreBarris*, una red formada en 2017 por asambleas de distintos barrios de Valencia que luchan por el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad. A su vez, a través de esta red, se ha colaborado con diferentes movimientos urbanos de otras ciudades como Madrid, Barcelona o Sevilla, con los que se comparten reivindicaciones, posicionamientos y repertorios de acción, y junto con las cuales se han organizado campañas a nivel estatal.

Desde su surgimiento en 2017 esta plataforma ha sido muy activa, desarrollando numerosas iniciativas que vamos a agrupar en tres grandes bloques: movilizaciones de denuncia de los impactos adversos de la turistificación, campañas de incidencia política y acciones de acompañamiento a personas afectadas por procesos de expulsión.

En primer lugar, la actividad de *Veïnat en Perill d'Extinció* se ha centrado en la realización de protestas creativas con los que se buscaba llamar la atención sobre algunos de las consecuencias que la industria turística genera en el territorio barrial y en la vida cotidiana vecinal. Siguiendo la estela de la manifestación de turistas descrita previamente se han llevado a cabo otras movilizaciones performativas como un entierro simbólico de Ciutat Vella, en el que numerosas vecinas y vecinos vestidos de luto y cargando un gran ataúd recorrieron algunos de los edificios del barrio donde se ha expulsado a los residentes para hacer alojamientos turísticos, encolando esquelas con mensajes de despedida del vecindario desplazado (Ver Imagen 2 Izquierda). También se han organizado acciones para visibilizar la proliferación de hoteles y apartamentos turísticos, como un mapeo de expulsiones y pisos turísticos¹ o la colocación de grandes pancartas con mensajes como “+Veïnes / -Hotels” o “*Van a fer 36 apartaments turístics / Jo vull 36 vivendes per a veïnat / Sense habitants no hi ha barri!*” en solares donde se ha anunciado la construcción de hoteles o alojamientos turísticos.



Imagen 2: Entierro simbólico de Ciutat Vella y recuperación vecinal de una plaza.

Fuente: *Veïnat en Perill d'Extinció*

¹ Mapeo realizado en diferentes barrios de Valencia por iniciativa de la red *EntreBarris*. <https://entrebarris.ushahidi.io/views/map>.

Además, han realizado protestas para denunciar la privatización del espacio público y las prácticas abusivas de empresarios turísticos, así como acciones de reapropiación vecinal frente a la creciente presencia de terrazas de negocios privados. En esta línea, han llevado a cabo ocupaciones temporales de plazas por parte del vecindario con juegos infantiles, almuerzos populares o cenas colectivas “a la fresca” (Ver Imagen 2, Derecha). También se han organizado intervenciones para denunciar la tematización del centro histórico, entre las que destaca la difusión de noticias satíricas el día de los inocentes con titulares como “El distrito de Ciutat Vella se convertirá en un parque temático inspirado en Camboya” o “El Ayuntamiento instalará maniquís para que Ciutat Vella parezca habitada”.

Un segundo ámbito de actuación de la plataforma *Veïnat en Perill d'Extinció* se encuentra en la realización de campañas de incidencia política orientadas a regular y limitar la implementación de la industria turística. Las propuestas en este sentido aparecen condensadas en el manifiesto gráfico “Medidas para luchar contra la turistificación de Ciutat Vella” difundido en 2018 (Ver Imagen 3), a través del cual esta plataforma demandaba una serie de medidas para contener esta dinámica.



Imagen 3: Medidas contra la turistificación.
Fuente: *Veïnat en Perill d'Extinció*

Por un lado, recogen propuestas orientadas a preservar el carácter residencial del centro histórico y a frenar el impacto del turismo en el mercado inmobiliario local, entre los que encontramos la prohibición del alquiler vacacional en edificios residenciales, la no otorgación de licencias para nuevos negocios de alojamiento turístico, la construcción en el barrio de vivienda pública en régimen de alquiler y a precios accesibles y la fijación pública de límites al precio de alquiler en zonas en fase de revalorización. Por otro lado, proponen medidas que tienen más que ver con la tematización del casco antiguo y la saturación del espacio público, como son regular la implantación de franquicias, prohibir la apertura de locales con finalidades de explotación turística o la revisión estricta de la ordenanza que regula las terrazas de la hostelería.

Aunque algunas de estas medidas supondrían implicar a las administraciones públicas a nivel local, autonómico y estatal, esta plataforma dirige sus demandas en particular al Ayuntamiento de Valencia, al que señala como cómplice de un “modelo de ciudad basado en el turismo”. Esto se debe, en parte, a que el auge de este proceso en Valencia ha coincidido con un momento en el que el consistorio tripartito estaba redactando un nuevo planeamiento urbanístico para el centro histórico, el PEP Ciutat Vella.

Muchos de los colectivos vecinales que forman parte de *Veïnat en Perill* d’Extinció se implicaron activamente en el proceso participativo que se llevó a cabo a lo largo de 2017 con el objetivo de realizar el diagnóstico del PEP Ciutat Vella, mediante entrevistas directas o a través de talleres abiertos de participación ciudadana. A medida que se fue concretando el contenido de este plan, a lo largo de 2018, esta posición inicial de colaboración con las administraciones se fue convirtiendo en una postura de oposición, ya que lo consideraban como insuficiente para frenar la turistificación y la expulsión de vecindario. Como consecuencia, *Veïnat en Perill* d’Extinció ha llevado a cabo diferentes acciones para incidir en este plan, tales como la presentación colectiva de alegaciones, una cacerolada donde pusieron boca abajo² y declararon como personas *non gratas* en Ciutat Vella a distintos cargos políticos del Ayuntamiento, o la grabación del videoclip #TimoPEP, en el que parodiaban la canción popular valenciana “Tio Pep” adaptando la letra para denunciar diferentes aspectos del PEP Ciutat Vella a los que se oponían.³

En tercer lugar, más allá de la política institucional, otra forma de contener los efectos negativos del turismo se ha basado en el apoyo mutuo vecinal y la acción directa. Desde *Veïnat en Perill* d’Extinció se han acompañado a personas afectadas por dinámicas de expulsión de su vivienda, generando redes de apoyo entre el vecindario y organizando procesos de resistencia colectiva para evitar el desplazamiento de residentes. Siguiendo la estrategia de los “bloques en lucha”, en la línea de diferentes movimientos urbanos por la vivienda de Barcelona y Madrid, han acompañado las resistencias de inquilinos en proceso de expulsión de sus viviendas en edificios vendidos a grandes empresas o fondos de inversión internacionales.

Aquí destacan procesos de resistencia vecinal como el de #CaixersEsQueda en 2019, en el que los habitantes de un edificio se organizaron con el apoyo de *Veïnat en Perill* d’Extinció para intentar evitar ser expulsados de las viviendas en las que residían como inquilinos. También otros más recientes como #TuriaEsQueda o el caso de Soguers, en 2021, en los que se están llevando a cabo procesos similares de resistencia frente al desplazamiento de inquilinos. Aunque en la mayoría de los casos no se ha conseguido frenar la expulsión del vecindario han sido experiencias con una gran visibilidad mediática en la prensa local, lo que ha contribuido a situar el foco en este tipo de situaciones y visibilizar los efectos adversos que la dinámica de turistificación está generando en la población del centro histórico.

Finalmente, cabe añadir que la pandemia del covid-19 ha generado un nuevo escenario global que ha impreso nuevas lógicas tanto en las dinámicas de turistificación como en los propios movimientos urbanos. En los primeros meses de la pandemia, durante el periodo de confinamiento estricto, la plataforma *Veïnat en Perill* d’Extinció reorientó su actividad a la organización de redes vecinales de

² La inversión de retratos es una forma de denuncia asociada a la izquierda y al nacionalismo del País Valenciano, como referencia al retrato invertido de Felipe V de Borbón presente en el Ayuntamiento de Xativa desde 1940.

³ Ver en <https://www.youtube.com/watch?v=xzmf00jjRo>.

cuidados, difundiendo carteles para dinamizar la ayuda mutua en la escala de edificio y desarrollando actividades lúdicas desde casa como meriendas, fiestas de disfraces o un concurso de paellas. Una serie de propuestas difundidas bajo el lema “*Cadascú en sa casa i el barri en la de totes*” con las que reivindicaban la centralidad del tejido vecinal frente al aislamiento que implicaba el encierro domiciliario.

La batalla por el significado colectivo del turismo

Gil y Sequera (2018), en su análisis del movimiento contra Airbnb en Madrid, apuntan a que el movimiento de resistencia a la turistificación ha pasado por dos etapas. La primera, más vinculada a la confrontación, ha implicado disputar el relato impuesto sobre el turismo como una fuente de riqueza inocua, para lo que ha sido necesario visibilizar y denunciar los impactos que la industria turística tiene en los territorios y comunidades en que se inserta. En una segunda etapa, de corte más propositivo, se han desarrollado estrategias de contención de los efectos negativos, promoviendo políticas de regulación, llevando a cabo acciones para frenar procesos de expulsión e imaginando alternativas a la lógica neoliberal que sitúa esta actividad como piedra angular de la política urbana.

Partiendo de esta idea, en lo que sigue nos interesa fijarnos en cómo se ha producido esta pugna por el significado colectivo del turismo en el caso particular del centro histórico de Valencia. Esto implica reconocer, como proponen Eyerman y Jamison (1991), que los movimientos sociales juegan un papel clave en la producción de los significados colectivos con los que los grupos sociales ordenan su experiencia y dan sentido a la realidad, así como también en la imaginación de alternativas que permiten ampliar los horizontes de lo posible.

Si nos fijamos en las movilizaciones llevadas a cabo por la plataforma *Veïnats en Perill d'Extinció* observamos que en general han tenido una carga simbólica muy importante que ha servido para formular una crítica social a la turistificación y reivindicar otro modelo de ciudad. Esto es especialmente notable en el caso de la manifestación de turistas con la que abrimos este artículo, la cual utilizaba la sátira y la performance para expresar y denunciar algunos de los efectos provocados por esta industria en Ciutat Vella.

Esta acción se desarrolló como un ritual que contraponía y desdibujaba los límites entre dos formas de deambular por el espacio: la manifestación, por un lado, basada en la apropiación radical del espacio para la contienda política, y el tour, por otro lado, sostenido en el uso mercantilizado de espacios producidos para el consumo turístico. Los manifestantes estaban disfrazados de turistas, lo que les permitía mostrar algunas de las características que les atribuyen, ocupar su lugar y actuar como tales. Se trataba de una representación estereotipada del turista, como alguien que se viste de manera inconveniente, que come a deshora, que toma el sol inadecuadamente, que hace ruido cuando no corresponde o que usa y ocupa el espacio de manera inoportuna. Una imagen del visitante como personaje caricaturesco que no entiende ni respeta los códigos culturales locales. Un sujeto que está fuera de lugar y que, por tanto, extraña la vida vecinal, pero, al mismo tiempo, un actor que tiene poder para ocupar y apropiarse del espacio, para colonizar el barrio y transformar las formas locales de habitarlo.

Todo lo anterior nos permite pensar en esta movilización como un ritual de inversión (Turner, 1988) en el que el disfraz y la performance permiten alterar e invertir transitoriamente las relaciones de poder existentes entre vecindario y turistas.

La interpretación satírica les permitía comportarse como turistas, pero, al mismo tiempo, abría la posibilidad a imaginar un visitante que actuaba como ciudadano manifestándose para reivindicar sus derechos. Una inversión simbólica que generaba situaciones que resultarían imposibles y absurdas fuera de la representación ritual. Un oxímoron que permitía expresar que turistas y vecinos son actores antagónicos, con intereses discordantes y con formas de actuar, usar el espacio y relacionarse incompatibles.

Sin embargo, no se trataría de un rito de inversión orientado a confirmar y reinstaurar el orden social instituido (Turner, 1988). Por el contrario, la inversión servía en este caso para expresar de forma magnificada tensiones y conflictos sociales con el objetivo de impugnar y transformar ese orden de cosas. Esta movilización iría, por tanto, más en la línea de los dramas sociales (Díaz, 1998; Turner, 1974, 1987), representaciones rituales que emergen en momentos de conflicto y tensión social con el objetivo de revelar las contradicciones, transgredir simbólicamente el orden social y detonar la confrontación.

Un uso del ritual y de la performance que también podemos observar en otras de las acciones de protesta llevadas a cabo por *Veïnat en Perill d'Extinció* como el entierro simbólico de Ciutat Vella, en la que el vecindario recorrió las calles del centro histórico vestido de luto, cargando velas, cirios y un gran ataúd de cartón con la finalidad de representar una ceremonia funeraria por la muerte del barrio. “Estamos de duelo por el vecindario expulsado por la epidemia de turistificación”, se podía leer en el cartel con el que se convocó esta protesta en la que se asociaba este proceso con una enfermedad contagiosa que se expande sin control y, al mismo tiempo, el desplazamiento y la pérdida de residentes con la destrucción de la ciudad antigua, la cual deja de tener vida al ser expulsados quienes la solían habitar.

También en la acción realizada con motivo del día de los inocentes, en la que la invención de titulares de prensa satíricos -como la conversión del centro histórico en un gran parque temático o la colocación de maniquís para simular la presencia de vecindario en Ciutat Vella- permitía a esta plataforma poner el foco sobre aquellos aspectos del proceso de turistificación que consideran más problemáticos. La broma servía aquí para representar estas tensiones de manera exagerada y grotesca, visibilizando las contradicciones que generan procesos como la tematización del barrio, la pérdida de residentes o la desposesión de sentidos identitarios.

La performance ritual juega un papel fundamental porque proporciona una narrativa desde la que pensar y representar el conflicto (Díaz, 2008). De hecho, todas estas acciones emiten una y otra vez el mismo mensaje: que la vida cotidiana vecinal y el turismo son prácticas incompatibles, que los valores de cambio y los valores de uso del espacio urbano son antagónicos, hasta el punto que los primeros están implicando la destrucción de los segundos. Una oposición entre turismo y vecindad que condensa el lema “+1turista / -1vecino”, utilizado con frecuencia en protestas contra la turistificación (Ver Imagen 4). Esta frase sugiere que la llegada de cada nuevo visitante implica la existencia de un vecino o vecina menos, señalando la relación directa que consideran que existe entre el aumento de esta actividad y la expulsión de residentes.



Imagen 4: Pintada y pegatina con el lema “+1turista, -1vecino/a”.
Fuente: fotos del autor

La narrativa construida por *Veïnat en Perill d'Extinció* entra en pugna con los relatos y concepciones de otros actores más o menos vinculados con el sector turístico. Narrativas como la expresada por los poderes locales, quienes –sobre todo en un inicio– tendían a restar relevancia a la turistificación señalando que la situación de Valencia dista de la de otras ciudades como Barcelona o Venecia;⁴ la movilizadora por asociaciones de empresarios turísticos como HOSBEC, quienes presentan al turismo como una actividad que aporta riqueza y empleo al territorio; la defendida por empresarios hosteleros del centro histórico en la campaña *Ciutat Vella i Viva*,⁵ con la que respondían a las medidas contra la privatización del espacio público argumentando que las terrazas forman parte de la identidad colectiva valenciana; o de asociaciones vecinales que consideran que esta actividad puede ser beneficiosa pero se oponen al llamado “turismo de borrachera” y a las conductas incívicas que atribuyen a ciertos perfiles de visitantes.

Una multiplicidad de significados más o menos discordantes que buscan construir el relato hegemónico que dota de sentido colectivo al turismo, a las relaciones de la industria turística con el territorio local y a las experiencias del vecindario que convive cotidianamente en sus espacios de vida con esta actividad. Una batalla por el significado del turismo en la que hemos podido ver que movimientos urbanos como la plataforma *Veïnat en Perill d'Extinció* juegan un papel clave al ofrecer lecturas alternativas a la “ideología del turismo” y construir prácticas materiales y simbólicas de resistencia.

Esta pugna por el discurso también ha sido evidente en el nuevo escenario generado por la pandemia del covid-19. Colectivos como *Veïnat en Perill d'Extinció* o la red *EntreBarris* en la que se enmarca han actuado como altavoces de lecturas críticas sobre la pandemia, reivindicando el apoyo mutuo vecinal frente a las desigualdades sociales que consideran que potencia la crisis sanitaria y leyendo la pandemia como una crisis multifacética que pone de manifiesto algunos de los problemas estructurales del sistema capitalista. En lo que respecta en concreto a la dinámica de turistificación, la pandemia es leída por esta plataforma como un hecho que pone de relieve la dependencia que el centro histórico de Valencia tiene respecto al turismo y que otorga una renovada legitimidad a sus discursos y reivindicaciones.

⁴ Así lo evidencia la noticia: “Ribó: «No hay un problema con el turismo como en Barcelona o en Venecia». El alcalde apuesta por «mantener la atención sobre los apartamentos» y diversificar el sector” (Levante EMV, 1/7/2017).

⁵ <https://www.facebook.com/ciutatvellaviva/>.

Reflexiones finales

La turistificación se ha convertido en uno de los principales frentes de contienda de los movimientos urbanos en los últimos años, tanto en el centro histórico de Valencia como en numerosas ciudades y territorios a lo largo y ancho del globo. El caso de la plataforma *Veïnat en Perill d'Extinció* confirma la lectura propuesta por Gil y Sequera (2018), quienes apuntan a que el movimiento antituristificación pasa por una primera etapa de confrontación en la que se visibilizan los impactos negativos del turismo en el territorio local y una segunda etapa en la que se impulsan medidas de regulación e iniciativas de apoyo mutuo vecinal.

De este modo, las primeras movilizaciones colectivas promovidas por esta plataforma han sido acciones de protesta creativas en las que el ritual, la sátira y la performance han servido para visibilizar y denunciar algunos de las consecuencias conflictivas que la industria turística está generando en el territorio local del centro histórico de Valencia, entre las que destacan la proliferación de apartamentos turísticos y su efecto disruptivo en el mercado inmobiliario, la tematización de los espacios de vida, la privatización y saturación del espacio público, la desposesión de los sentidos de pertenencia al lugar y, sobre todo, la expulsión de habitantes que todo esto está conllevando.

La importancia que ha cobrado la dimensión simbólica en todas estas protestas es fundamental, por lo que proponemos pensar en estas movilizaciones como rituales y dramas sociales cuya finalidad es expresar de forma magnificada el conflicto y detonar la confrontación. En este sentido, la representación satírica y grotesca de los efectos disruptivos de la industria turística ha sido una estrategia clave a la hora de disputar una “ideología del turismo” que, como señala Cocola (2015), construye un sentido común colectivo que concibe esta actividad como una fuente de riqueza inocua e incontestable.

En este contexto, las protestas y movilizaciones realizadas por los movimientos urbanos de resistencia a la turistificación constituyen, en gran parte, una disputa simbólica por el significado colectivo que se le atribuye al turismo. Es ahí donde cobra todo su sentido la necesidad de construir contrarrelatos que cuestionen el imaginario instituido sobre el turismo y dibujen escenarios alternativos al modelo de ciudad neoliberal. Narrativas contrahegemónicas que, como hemos podido ver a través del caso de *Veïnat en Perill d'Extinció*, pivotan sobre la idea de que el turismo y la vecindad son prácticas antagónicas, en tanto que la turistificación está implicando el desplazamiento de residentes y la destrucción de los valores de uso asociados a las formas de habitar propias del vecindario.

Ha sido precisamente la construcción de esta narrativa crítica con el turismo lo que ha permitido generar un clima de opinión favorable a las medidas de regulación y limitación de la industria turística aprobados en los últimos años. Desde ahí, esta plataforma ha conseguido incidir en algunas de las decisiones políticas tomadas recientemente, presionando a las administraciones públicas para que generen medidas de regulación orientadas a contrarrestar los impactos adversos señalados previamente. Nuevos marcos regulatorios que introducen limitaciones a la industria turística pero que, sin embargo, estos movimientos señalan como insuficientes.

La batalla por el significado colectivo del turismo también ha jugado un papel fundamental a la hora de desarrollar prácticas de resistencia por fuera de los canales institucionales. Esta plataforma ha promovido la generación de redes de apoyo mutuo entre vecindario afectado por el desplazamiento, impulsando procesos de organización colectiva desde abajo en los que la crítica al turismo ha servido para

politizar las amenazas de expulsión vividas por los residentes, así como para señalar el carácter colectivo de estos desplazamientos y su relación con las lógicas neoliberales que rigen la política urbana.

Para concluir, consideramos necesario apuntar que el contexto actual generado por la crisis social y sanitaria del covid-19 está introduciendo importantes modificaciones, tanto en las propias dinámicas de turistificación como en los movimientos urbanos y en sus prácticas de resistencia. Las restricciones de movilidad internacional han provocado que las cifras de visitantes se hayan reducido notablemente a nivel global, sobre todo durante los primeros meses de la pandemia. Esto ha sido evidente en el caso del centro histórico de Valencia, que ha quedado prácticamente vaciado de turistas durante varios meses. Más recientemente, a medida que se han ido reduciendo las restricciones de movilidad y ocupación del espacio público, observamos cómo esta actividad vuelve a estar presente en Ciutat Vella.

Por su parte, este nuevo escenario también está teniendo un impacto significativo en los movimientos urbanos. Así, los colectivos vecinales han jugado un papel importante a la hora de responder a los efectos socioeconómicos generados por la pandemia, incidiendo en las desigualdades sociales que estructuran esta crisis y vehiculando redes de apoyo mutuo entre vecindario a través de las cuales demandar u ofrecer ayuda (Bringel y Pleyers, 2020; Mansilla, 2020). Veïnat en Perill d'Extinció ha participado en iniciativas puntuales para fomentar redes de cuidados entre vecindario o acciones para combatir la soledad durante el confinamiento, si bien es cierto que la plataforma redujo notablemente su actividad durante el confinamiento.

La crisis del covid-19 ha generado un contexto novedoso que nos obliga a preguntarnos por cómo se están reconfigurando las lógicas neoliberales del turismo urbano, sus impactos en aquellos territorios locales donde tenía una fuerte presencia y las respuestas desplegadas por los movimientos urbanos. En este sentido, como señalan Bringel y Pleyers (2020), estos vuelven a situarse como actores clave que pugnan por el sentido colectivo de la covid-19, proponiendo leerla como una crisis que evidencia los límites y las contradicciones del sistema capitalista y la ciudad neoliberal y, al mismo tiempo, como una oportunidad para imaginar otros horizontes posibles y pensar alternativas al modelo urbano centrado en el turismo.

Bibliografía

Arias Sans, A. y Quagliari Domínguez, A. (2016). Unravelling Airbnb: Urban perspectives from Barcelona. En A. P. Russo y G. Richards (Ed.), *Reinventing the Local in Tourism: Producing, Consuming and Negotiating Place* (p. 209-228). Channel View Publications.

Bringel, B. y Pleyers, G. (Ed.) (2020). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. CLACSO.

Bruttomesso, E. (2018). Making sense of the square: Facing the touristification of public space through playful protest in Barcelona. *Tourist Studies*, 18(4), 467-485.

Cocola Gant, A. (2015). Gentrificación y turismo en la ciudad contemporánea. *Turismo y desarrollo. Boletín sobre turismo responsable*, 14, 2-6.

Cocola Gant, A. (2016). Holiday rentals: The new gentrification battlefield. *Sociological Research Online*, 21(3), 112-120.

- Cocola Gant, A. (2018). Tourism gentrification. En L. Lees (Ed.), *Handbook of Gentrification Studies* (p. 281-293). Edward Elgar Publishing.
- Colomb, C. y Novy, J. (Ed.) (2018). *Protest and Resistance in the Tourist City*. Routledge.
- Cucó, J. (2009). Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización. *Zainak: Cuadernos de antropología-etnografía*, 31, 529-549.
- Cucó, J. (Ed.). (2013). *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Anthropos.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. CIS y Editorial Complutense.
- Díaz Cruz, R. (1998). *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Díaz Cruz, R. (2008). La celebración de la contingencia y la forma. Sobre la antropología de la performance. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 69, 33-58.
- Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social movements: a cognitive approach*. Polity Press.
- Franquesa, J. y Morell, M. A. (2005). Heritage deviations in relation to town planning in Ciutat de Mallorca. *Journal of Mediterranean Studies*, 15(2), 427-461.
- Gaja Díaz, F. (2009). Antecedentes e intervenciones urbanísticas. En F. Gaja Díaz (Ed.), *Un futuro para el pasado. Un diagnóstico para la Ciutat Vella de València* (p. 23-60). Editorial Universidad Politécnica de Valencia.
- Gil, J. y Sequera, J. (2018). Expansión de la ciudad turística y nuevas resistencias. El caso de Airbnb en Madrid. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 41, 15-32.
- Gotham, K. F. (2005). Tourism gentrification: The case of New Orleans' Vieux Carré (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121.
- Graeber, D. (2007). *Possibilities. Essays on hierarchy, rebellion, and desire*. AK Press.
- Hannigan, J. (1998). *Fantasy City. Pleasure and Profit in the Postmodern Metropolis*. Routledge.
- Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17.
- Judd, D. R. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *Revista Eure*, XXIX(87), 51-62.
- Malet, D., Yanes, S. y Antebi, A. (2016). Reconfigurando el entramado turístico: tres breves ensayos a cargo de "Turismografías". *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 32, 71-93.
- Mansilla, J. (2020). *La pandemia de la desigualdad. Una antropología desde el confinamiento*. Bellaterra.

- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Milano, C. (2017). *Overtourism y turismofobia: Tendencias globales y contextos locales*. Ostelea School of Tourism & Hospitality.
- Milano, C. y Mansilla, J. A. (Ed.) (2018). *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*. Pol·len Edicions.
- Montesinos i Martínez, J. (2006). Ciudad, patrimonio y ciudadanía. *Ingeniería y territorio*, 75, 96-103.
- Morell, M. (2016). Turisme Per Desposseïó: El Treball Col·lectiu Del Patrimoni Cultural Com a Comú Denominador Urbà. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 32, 51-69.
- Murray Mas, I. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del «milagro económico» a la «gran crisis»*. Alba Sud.
- Palou Rubio, S. y Mancinelli, F. (2016). El turismo como refractor. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 32, 5-28.
- Rolnik, R. (2018). La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas. Descontrol Editorial.
- Saltzman, M. (2019). Post-15M Grassroots Interventions in and for Public Space: Resurgence in Everyday Forms of Control and Resistance. En Ó. Pereira-Zazo y S. Torres (Ed.), *Spain After the Indignados/15M Movement* (p. 219-237). Palgrave Macmillan, Cham.
- Santamarina, B. y Moncusí, A. (2013). El ensueño de Valencia y sus imágenes. En J. Cucó (Ed.), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global* (p. 95-116). Anthropos.
- Santamarina Campos, B. y Del Mármol, C. (2017). Ciudades creativas y pueblos con encanto: los nuevos procesos patrimoniales del siglo XXI. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 72(2), 359-377.
- Sequera, J. y Nofre, J. (2018). Urban activism and touristification in Southern Europe: Barcelona, Madrid and Lisbon. En J. Ibrahim y J. M. Roberts (Ed.), *Contemporary Left-Wing Activism Vol 2: Democracy, Participation and Dissent in a Global Context* (p. 8-105). Routledge.
- Serafini, P. (2018). *Performance action. The politics of art activism*. Routledge.
- Torres, F. y Hernández, G. M. (2013). Estar en el mapa tenía un precio. El centro histórico popular en la Valencia glocalizada. Los barrios de El Mercat y El Carme. En J. Cucó (Ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (p. 377-399). Icaria.
- Turner, V. W. (1974). *Dramas, Fields and Metaphors*. Cornell University Press.
- Turner, V. W. (1987). *The Anthropology of Performance*. PAJ Publications.

Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus.

Urry, J. y Larsen, J. (2011). *The tourist gaze 3.0*. Sage Publications.

Zukin, S. (1995). *The Cultures of Cities*. Blackwell.



© Copyright Hernán Fioravanti, 2022

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2022

Fitxa bibliogràfica:

Fioravanti, H. (2022). La lucha contra la turistificación del centro histórico de Valencia: prácticas y narrativas de resistència. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 38 (2), 389-405 [ISSN 2385-4472].